10751

TIRÓ

EL

DIABLO DE LA MANTA...

ZARZUELA DE COSTUMBRES CUBANAS, EN UN ACTO Y EN VERSO.

LETRA Y MÚSICA

DE

D. FRANCISCO DE ASÍS LAFITA Y BLANCO.

MADRID.
OFICINAS: PEZ, 40, 2.º

1872.

5

TIRÓ EL DIABLO DE LA MANTA...

Esta obra es propiedad de su autor y nadie podrà, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con quienes se hayan celebrado, ó se celebren en adelante, tratados internacionales de propiedad literaria.

El autor se reserva el derecho de traduccion.

Los comisionados de las Galerías Dramáticas y Liricas de los Sres. Gullon é Hidalgo, son los exclusivos encargados del cobro de los derechos de representacion.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

TIRÓ

EL

DIABLO DE LA MANTA...

ZARZUELA DE COSTUMBRES CUBANAS, EN UN ACTO Y EN VERSO.

LETRA Y MÚSICA

DE

D. FRANCISCO DE ASÍS LAFITA Y BLANCO.

Representada, con extraordinario aplauso, en en el teatro de Variedades de Sevilla, el 25 de Mayo de 1872.

SEVILLA.

LA ANDALUCÍA.

1872.

PERSONAGES.	ACTORES.
CONSUELO........................	Sra. Castilla.
D. ANTONIO, (su padre).....	Sr. Daniel.
» VENANCIO.....................	» Rojas.
» LUIS.............................	» Sanchez.
» NICANOR......................	» García.
FRANCISCO (negro)...........	» Montaño.

CORO DE NEGROS.

La accion es contemporánea y en un ingenio de Matanzas (Isla de Cuba) inmediato al valle del Yumurí.

Las indicaciones están tomadas del lado del actor.

TIRÓ EL DIABLO DE LA MANTA....

ACTO ÚNICO.

Batey de un ingénio rodeado de pálmas, plátanos, cocoteros y otros árboles frutales de la América del Sur. A la derecha un elegante pabellon con gradas y barandillas. Puerta grande hácia el espectador, dejando ver la antesala-comedor, en cuyo centro se hallará una mesa ricamente servida: ventana à la izquierda con persianas en forma de toldo. A la espalda un jardin, de donde parte una verja de hierro con puerta al foro. Al fondo el valle del Yumurí (en Matanzas) con varias fincas de recreo. La perspectiva debe ser quebrada y alegre. Al pié de las gradas, bajo un cenador, habrà una mesita con juego de café, libros, albums de retratos y recado de escribir: algunos mecedores y sillas de paja. A la izquierda las fàbricas del ingénio representadas por una gran puerta con cobertizo, ventana de antepecho y tápias, sobre las que se vé una campana. Delante de las fábricas un asiento de piedra.

ESCENA I.ª

D. NICANOR aparece sentado en el cenador hojeando un libro voluminoso: de vez en cuando se dà una palmada en la frente como si se le ocurriera una idea luminosa y hace apuntes en una cartera. Poco despues CONSUELO, lujosamente vestida, baja del pabellon con un retrato en la mano y se sienta al lado de D. NICANOR. NEGROS recogiendo haces de cañas.

MÚSICA.

NEGROS.

Tabaja, neguito,
y no hay que chistá
que nego ha nasido
para tabajá.
Ay! póbe neguito
que tienes que andá

669310

como un sarandiyo
de aquí para ayá!
Subí,
bajá,
tasajo y boniato
poquito se dá.
Bajá,
Subí,
y no hay mas remedio
que hasé á todo, así!
(Bajando la cabeza como quien acata una órden.)

Asúcar al amo
el nego le dá,
y el amo le mira
con gesto de agrá:
mas, chito, que puede
vení mayorá
que dá con el chucho
sin vé donde dá;
y canta y se rie
yevando er compà
Zis! zas!
despues
de andá,
como un sarandiyo
de aquí para ayà.

(Dejan la caña en las fábricas, vuelven à salir y se detienen al ver à Consuelo.)

Se susurra
que la niña
vá á casá;
y que novio
ahoritica
yegará:
y por eso
ya de gala
se la vé
esperando
que parezca
su mersé.
¡Por Dió
que está
muy linda pà enamorá!
y ¿quién
dirá
que es hija de su papá?

Esperemos
con la caña
por ayá;
y vengamos
cuando novio
yegue acá.
Cosa güena,
como contra, (1)
su mersé,
al neguito
debe darle
pà bebé.
Y yo
comprá
tabaco con que chupá
y así
podrà
el nego bien descansá,
bebé,
fumà,
comer y no tabajá.

(Vánse por el fondo.)

ESCENA 2.ª

CONSUELO y D. NICANOR.

HABLADO.

CONSUELO.... Si, como dicen, el rostro
es el espejo del álma,
debe de ser mi futuro
un àngel, esta mirada
revela bondad, dulzura...
D. NICANOR. "Las apariencias engañan"
(leyendo y copiando.)
CONSUELO.... Cómo?
D. NICANOR. Nada, señorita:
estoy copiando las máximas
principales que contiene
este libro.
CONSUELO.... Frente ancha!
será jóven de talento.

(1) Propina.—Espresion usada por los negros.

D. Nicanor. "Dice un filósofo que andan
por el mundo muchos tontos
luciendo una hermosa calva."

Consuelo.... Qué dice usted?

D. Nicanor. Nada, apunto
en la cartera otra máxima.

Consuelo.... Qué presencia! es muy gallardo.

D. Nicanor. "Regularmente las casas
de poco, ó de ningun fondo,
suelen tener gran fachada."

Consuelo.... Cómo?

D. Nicanor. Nada: apunto.

Consuelo.... Tiene
una mano aristocràtica.

D. Nicanor. "Antiguamente, los nobles,
tenian las manos largas
y nervudas, pero van
degenerando las razas."

Consuelo.... Qué?

D. Nicanor. Nada, querida alúmna:
absolutamente, nada.

Consuelo.... Parece que lo hace usted
á propósito.

D. Nicanor. La sátira
supone envidia y yo no
soy envidioso, á Dios gracias.

Consuelo.... Voy á pedirle un consejo.
(levantàndose y lo mismo D. Nicanor.)

D. Nicanor. Puede usted hablar; mi cara,
graciosa alúmna.

Consuelo.... Mi enlace
es una de esas alianzas
de familia, como todas
ó casi todas, fundada
en el interés.

D. Nicanor. (Me gusta
esta chica, por lo franca.)

Consuelo.... Mi padre y el de Venancio
han arreglado por cartas
este negocio: confieso
que mi futuro me agrada,
á juzgar por el retrato;
pero, en fin, eso no basta.
Además, media el cariño
de D. Luis, jóven de raras
cualidades, de un talento
privilegiado; de un àlma
de gran témple: nos amamos;

pero mi padre, en su extraña
manía de ver en todo
una cuestion matemática,
vió en nosotros dos guarismos
y dijo: "D. Luis no es nada
y mi hija es, nada menos
que un millon;" tal fué la causa
de que D. Luis se marchase
à Nueva-York y jurára
no volver, ó volver rico.
Yo, cediendo á las instancias
repetidas de mi padre,
le he dado formal palabra
de aceptar su candidato.
Llega hoy; tal vez mañana
será la boda. ¿Qué hago?
Diga usted.

D. Nicanor. Cuestiones árduas
como estas no se ventilan
en ayunas, las aclara
un poco de chocolate.

Consuelo.... Es verdad! Se me olvidaba.
Ayer invité á usted....

D. Nicanor. Nunca
sin que yo acepte.

Consuelo.... Ahí es nada!
Tiene usted buena memoria.

D. Nicanor. Qué diantre! cuando se trata
de una alúmna tan amable,
tan discreta, tan simpática...

Consuelo ... Pues, vamos: cuando usted guste.

D. Nicanor. (¿Será en jícara ó en taza?)
"La mujer, generalmente, (leyendo)
"sabe, que no sabe nada"
(Suben al pabellon.)

ESCENA 3.ª

D. LUIS, por el fondo y en traje de montar.

MÚSICA.

Valle encantado y risueño,
testigo mil veces
de un plácido ensueño
de amor é ilusion;
y tú, celeste morada

dó habita Consuelo,
mostradme la amada
de mi corazon.

Ayer solo espinas
hallé en mi camino,
y al fin mi destino
vencido, tal vez,
me dà que del ángel
que férvido adoro
hoy pueda un tesoro
rendir à los piès.

Me enagena
la alegría
¡vida mia,
ven à mí!
Luis te espera,
delirante,
con amante
frenesí.

Valle encantado, risueño,
&c.

HABLADO.

El placer de este momento
ya me hace dar al olvido
lo mucho que he padecido.
Tal júbilo es el que siento!

ESCENA 4.ª

D. LUIS y D. NICANOR.

D. Nicanor. "Los sueños y los halagos (Leyendo.)
del amor, segun Juan Robres,
son el lujo de los pobres,
la ocupacion de los vagos."
D. Luis....... (¿Quién será este buen Señor?)
D. Nicanor. (Este jóven debe ser
el novio.) Tengo el placer
y al mismo tiempo el honor...
Usted, sin duda, será
el futuro yerno de...

D. LUIS....... Diré á usted.
D. NICANOR. Todo lo sé.
D. LUIS....... Sin embargo...
D. NICANOR. Basta yà.
De ser en sus juicios récto
dá brillante testimonio
el que mira el matrimonio
como el estado perfécto.
D. LUIS....... Pero...
D. NICANOR. ¿Vá usted á probar
que mi opinion es laudáble?
Le suplico á usted que hable.
D. LUIS....... Si usted no me deja hablar!
D. NICANOR. El matrimonio, desgracias (tomando rapé.)
alguna vez ocasiona,
pero... en fin... si la persona...
¿quiere usted un polvo? (brindándole.)
D. LUIS....... Gracias.
D. NICANOR. Como iba diciendo à usté,
un filósofo latino
opina, como yo opino,
aché! que es preciso... aché! (estornuda.)
que es preciso á cierta edad
casarse; sí, amigo mio.
Aché!
D. LUIS....... (Me cárga este tio.)—
D. NICANOR. No hay mayor felicidad,
como decia Pontijos,
el sàbio del Paraguay:
para ser padre no hay
nada como... tener hijos.
D. LUIS....... (Cuando digo que me càrga)—
D. NICANOR. Pues, señor, noto y lo siento
que está usted algo violento.
¿Le ha parecido á usted larga
mi oracion fúnebre, digo,
epitalámica...?
D. LUIS....... hombre...!
D. NICANOR. Pues, amigo... no le asombre
que le llame à usted mi amigo,
me retiro. (marchàndose.)
D. LUIS....... Eso nó! (deteniéndolo)
D. NICANOR. Dique
pongo à mi facúndia.
D. LUIS....... Usté
me habló de una boda...
D. NICANOR. Y qué?
D. LUIS....... Que quiero que usted me explique...

D. NICANOR. Callar tan solo me toca.
(Volviéndole la espalda y leyendo sus apuntes.)
"Es feo é inoportuno
eso de dejar á uno
con la palabra en la boca." (Vase al jardin.)

ESCENA 5.ª

D. LUIS.

Una boda! Tal vez... no!
qué sospecha! No habrá sido
capáz de dar al olvido
el amor que me juró!
Imposible! Pero... Bah!
al fin y al cabo es mujer!
ese hombre debe saber
lo que sucede. ¡Quizà
me vendió la infáme en méngua
de un amor tan santo y puro!
Si ese hombre no habla... juro
que he de arrancarle la lengua.
(Corre hàcia el jardin en persecucion de D. Nicanor.

ESCENA 6.ª

D. ANTONIO y D. VENANCIO, vestido de una manera estravagante: frac, guantes, quevedos y botas de montar. FRANCISCO, con librea al estilo de Cuba, y otro negro conducen equipajes al pabellon, arreglan la mesa y sillas del cenador y se retiran à las fàbricas.

MÚSICA.

D. VENANCIO. Jesucristo,
no se ha visto
una bestia
mas feróz!
y esto, amigo,
no lo digo
por ninguno
de los dos.
Me he quedado
desmontado

al momento
de llegar,
y este brazo
del porrazo
¡ay! no puedo
levantar.

D. ANTONIO.. Siento mucho
no estés ducho
en montura
tan velóz;
(yo pensaba
que quedaba
en el campo
del honor.)
El golpazo
de ese brazo
bueno ha sido,
por demás,
y ahora un negro
de tu suegro
dos fricciones
te dará.

Hijo, me halaga
tanto valor!

D. VENANCIO. Papá, mil gracias
por el favor.

D. ANTONIO. Verás, muy pronto,
á tu futura,
cuya hermosura
te pasmará.
Es, sin afeites,
en fin, sin trampa,
la viva estampa
de su papá.

D. VENANCIO. Ver ya deseo
á mi futura
cuya hermosura
me pasmará;
pues su semblante
tan bello y grato
es el retrato
de su papá.
(Yo solo quiero,
padre hotentote,
pescar el dote,
píngüe quizá,

aunque la hija
sea retrato
del mentecato
de su papá.)

D. ANTONIO.. Verás, muy pronto,
á tu futura, &c.

HABLADO.

D. VENANCIO. ¿Y mi futura?
D. ANTONIO.. Ten cálma
pronto la verás: conque...
¿estás ya mejor? pensé...
D. VENANCIO. ¿Que me habia roto el alma .?
Mil simpatías aquí
habrá alcanzado mí arrojo:
he dado un golpe, y no flojo,
al entrar en Yumurí.
D. ANTONIO.. Vaya! ni el Cid Campeador.
Sin embargo, es conveniente
que calles, modestamente,
ese rásgo de valor.
D. VENANCIO. Se lo contaré...
D. ANTONIO.. A tu abuela.
D. VENANCIO. No, á mi novia.
D. ANTONIO.. No hagas tal:
diria que montas mal
y ella monta á la alta escuela.
Se mofaria de tí.
D. ANTONIO.. Estoy impaciente ya
por verla.
D. VENANCIO. Vamos allà.
No es necesario: héla aquí.

ESCENA 7.ª

DICHOS y CONSUELO.

MÚSICA.

D. ANTONIO.. Consuelito, te presento
á Venancio de la Ruda.
CONSUELO..... (Qué vision!) (sorprendida)
(Toma de la mesa el retrato que contemplaba antes y lo compara con D. Venancio.)

D. VENANCIO. Felíz momento!
CONSUELO..... Con que es él?
D. ANTONIO.. Pues quien lo duda?

D. VENANCIO. (Asombrada
se ha quedado,
su mirada
dice así:
"me has gustado,
me has flechado
y estoy muerta
ya por tí.")
CONSUELO..... (¡Cuál mentía
su retrato!
¿quién me habia
de decir
que este chico
fuese un mico
ó una especie
de tití?)
D. ANTONIO.. (No un cupido
sino un Creso
he querido
yo exigir;
y aunque el chico
sea un mico
se me importa
poco á mí.)

D. VENANCIO. Soy cristiano,
señorita,
porque así lo manda Dios;
y, aquí mismo,
sin rodeos,
voy á hacer mi confesion.

Yo soy el dulce tórtolo,
que á su querida tórtola
sencillo, como el céfiro,
se atreve á saludar.
Sus cartas amantísimas
hicieron que yo, rápido,
cruzase el vasto Occéano
en pos de su beldad.
Pasé la zona frígida
y atrevesé la tórrida
buscando, jóven cándida,
el tipo del amor;

mas no encontró su ídolo
mi enamorado espíritu
y aquí, por fin, hallándolo,
le presto adoracion.

(Me parece
que dió golpe
este modo de espresar
un cariño
que no siento
ni podré sentir jamás.)

D. ANTONIO.. (Yo estoy loco
de contento
por haber podido hallar
todo un yerno
como este
rico, jòven y galan,)

CONSUELO..... (Cielo Santo,
si es que sueño,
pronto, hacedme despertar
y excusadme,
desde ahora,
una triste realidad.)

HABLADO.

CONSUELO..... Pero, papà; si no es él!
D. ANTONIO.. ¿Cómo que nó?
CONSUELO..... (Presentàndole el retrato.) Carta canta.
D. VENANCIO. (Tiró el Diablo de la manta
y se descubrió el pastel.)
Sufrí una trasformacion:
tuve, en menos de ocho dias,
diez y siete pulmonías,
escarlata, sarampion...
Yo era un buen mozo, lo era,
y ahora soy...
CONSUELO..... (Un puerco espin.)
D. VENANCIO. Nunca imaginé que al fin...
D. ANTONIO.. Te vieses de esa manera!
D. VENANCIO. No conserva mi semblante
ni un ràsgo.
CONSUELO..... No!!
D. ANTONIO.. Importa un pito: (Con desden)
tú habrás sido muy bonito,
pero has cambiado, y bastante.
CONSUELO..... (Si es capàz de dar un susto!)
D. ANTONIO.. Hijo, yo me voy.

D. VENANCIO. Corriente.
D. ANTONIO.. Daré un vistazo á esa gente:
el ojo del amo...
D. VENANCIO. Justo.
D. ANTONIO.. (¿Qué te parece? ya ves
(A D. Venancio llevándol aparte.)
que es un ángel!)
D. VENANCIO. Un portento!
CONSUELO..... ¿Se vá usted?
D. ANTONIO.. Por un momento.
CONSUELO..... Pero, papá...
D. ANTONIO.. Hasta despues.
(Vàse á las fábricas.)

ESCENA 8.ª

CONSUELO y D. VENANCIO.

CONSUELO..... Caballero... (Retirándose.)
D. VENANCIO. Un instante: hay alusiones...
¿Persiste usted, aún, en que soy feo?
CONSUELO..... Siempre.
(Con indiferencia y coquetismo que demostrará en toda la escena.)
D. VENANCIO. Estoy como aquel que vé visiones.
CONSUELO..... Se engaña usted; yo soy la que las veo.
D. VENANCIO. A esa nueva alusion no me acomodo.
¿Qué encuentra usted en mí de extraordinario.
(Tomando una actitud cómica y ridícula.
CONSUELO..... Nada, por cierto.
D. VENANCIO. ¿Y de ordinario?
CONSUELO..... Todo.
D. VENANCIO. Eso es decir que soy...
CONSUELO..... Muy ordinario.
D. VENANCIO. Es usted mi futura.
CONSUELO..... Convenido.
D. VENANCIO. Será usted pronto mi muger.
CONSUELO..... Corriente.
D. VENANCIO. Pero... sospecho que si soy marido...
CONSUELO..... Ha sospechado usted, perfectamente.
D. VENANCIO. Señorita, repito que muy pronto...
CONSUELO..... Vamos! usted se ofusca, se alucina!
D. VENANCIO. ¿Se ha figurado usted que soy un tonto?
CONSUELO..... Qué perspicácia! todo lo adivina!
D. VENANCIO. ¿Hay algun medio de que usted me quiera?
CONSUELO..... Uno, tan solo.
D. VENANCIO. Pues al grano, al grano.

CONSUELO..... Renunciar á mi mano.
D. VENANCIO. (¡Si pudiera
pescar el dote y suprimir la mano!)
CONSUELO..... ¿Acepta usted?
D. VENANCIO. ¡A su desden me inmóla!
CONSUELO..... Rechaza usted mi idea?
D. VENANCIO. La rechazo:
tengo, aquí, en el bolsillo una pistola
y, al cabo, me daré un pistoletazo.
(En actitud de pegarse un tiro. Consuelo le anima con la suya.)
¿Ese efecto produce mi amenaza?
¿permitís que aquí muera como un perro?
CONSUELO..... No pertenezco á la canina raza
ni debo tomar vela en ese entierro.
D. VENANCIO. Entonces, he pensado ya otra cosa.
(Guardando la pistola.)
CONSUELO..... ¿No se mata usted ya?
D. VENANCIO. No.
CONSUELO..... ¡Pobre ciego!
Se le ocurre una idea luminosa,
vé claro, al fin, y se arrepiente luego!
D. VENANCIO. Yo detesto la vida; esa quimera
que el hombre sueña hasta la túmba fria.
CONSUELO..... ¿Y no se mata usted?
D. VENANCIO. No: si supiera
no dejar de existir, me mataria.
CONSUELO..... Muy bien.
D. VENANCIO. (Anda: di ahora que soy tonto.)
CONSUELO..... No obstante: ¿sabe usted lo que le digo?
que vá usted á matarse.
D. VENANCIO. Nunca!
CONSUELO..... Pronto.
D. VENANCIO. Cuando?
CONSUELO .... Cuando se case usted conmigo

ESCENA 9.ª

DICHOS, D. ANTONIO, despues FRANCISCO.

D. ANTONIO.. Ea! á almorzar: ya pasé
mi revista de ordenanza.
D. VENANCIO. ¿Vá bien la cosa?
D. ANTONIO.. Se alcanza
buen resultado.
D. VENANCIO. Si, eh?
D. ANTONIO.. Tengo dos fábricas; gano
todo lo que quiero.

D. VENANCIO. A ver!
D. ANTONIO.. Vaya!
D. VENANCIO. (Y quiere esta mujer
que yo renuncie á su mano!)
D. ANTONIO.. Hola! el almuerzo.
(Sale Francisco el cual lo servirá despues en el pabellon.)
Si vieras (A Consuelo
qué almuerzo!
CONSUELO..... No almuerzo hoy.
D. ANTONIO.. No?
D. VENANCIO. Ni yo.
D. ANTONIO.. Tampoco?
D. VENANCIO. Estoy
muy conmovido.
D. ANTONIO.. De veras?
Tomarás pollo en fiambre,
arróz, con plátano frito...
D. VENANCIO. Nada, no tengo apetito.
D. ANTONIO.. Pero hombre, ¿qué tienes?
D. VENANCIO. Hàmbre!
D. ANTONIO.. Pues ea, vamos allá!
D. VENANCIO. Obedezco.
D. ANTONIO.. Y tú?
CONSUELO..... Ya he dicho
que no almuerzo.
D. ANTONIO.. Qué capricho!
Obedece á tu papá.
(Entran en el pabellon y ocupan la mesa que, como se ha dicho, puede ser vista perfectamente del público.)

ESCENA 10.ª

DICHOS: D. NICANOR y FRANCISCO, que entrará y saldrá de las fàbricas al pabellon, durante esta escena, cuando lo indique el diálogo. Despues D. LUIS.

D NICANOR.. "La inaccion es muy nociva (Leyendo.).
conviene hacer ejercicio."
Si: yo he dado un buen paseo
y tengo ya un apetito...
Quizá el papá de mi alúmna
me convidará: Francisco,
¿dónde vas con eso?
FRANCISCO.... Ayí.
D. NICANOR.. Hóla! almuerzan: es un trio
que convertiré en cuarteto.
Leo en voz alta el capítulo

análogo al caso; así
capciosamente me indico.
"La gula es un doble crímen (Leyendo.)
si vá unida al egoismo."
(No hacen caso.) "Cuando almuerzan
tres hombres y hay un testigo
del hecho, como no hay nadie
que coma con los oidos
y los ojos..." (Nada! esto
es capáz de...) Mira, chico,
¿qué llevas ahí?

FRANCISCO..... Un faisan.

D. NICANOR.. Oye y sábrás un principio
científico.

FRANCISCO..... Er que yo yeva
no sé si será sientífico,
pero sé que ayá en la mesa
gustarle mucho á los niños.
Poder pasá su mersé.

D. NICANOR.. Un faisan! véd aqui un bípedo
implúme, que es como al hombre
definian los antígüos.

FRANCISCO..... (Despues de mirarle con estupidéz.)
Quedo enterado. (Sube al pab ell c r.)

D. NICANOR.. (La ciencia
y el estómago vacío
son dos amigos que dejan,
rara véz, de ser amigos.
Pues, no reparan en mí...
qué diántre! yo me decido.)
Buen provecho!

D. ANTONIO... Hóla! es usted?

D. NICANOR.. Servidor...

D. ANTONIO.. Muy señor mio.
¿Qué se hace?

D. NICANOR.. Estoy meditando:
ya sabe usted que analizo,
desmenuzo pensamientos.

D. ANTONIO.. Yo faisanes: el que trincho
es delicioso.

D. NICANOR.. Sí, eh? (Subiendo.)

D. ANTONIO.. No entre usted, se lo suplico.

D. NICANOR.. (Qué indignidad!)

D. ANTONIO.. La presencia
de un hombre tan erudito
de tal modo absorberia
todos mis cinco sentidos
que, de fijo, me quedaba

en ayunas, conque... he dicho.

D. NICANOR.. (La frase sacramental
de la oratoria!) (Se queda pensativo.)

D. ANTONIO... He perdido
dos minutos por hablar.
(Comiendo á dos carrillos.)

D. VENANCIO. Pues por eso yo no chisto;
y, en dos minutos, me como
dos docenas de estos bichos.

D. ANTONIO... Vaya! eres de mi escuela;
ni aùn hablando pierdes ripio.

D. NICANOR.. (Antropófago! hotentóte! (Retiràndose.)
despedir de un modo inícuo
al preceptor de su hija!
Vámos, Nicanor, sé dígno
y retírate al momento.)
(Al llegar al fondo se encuentra con D. Luis que entra.)

D. LUIS........ Ah! te pesqué, viejo pícaro.

D. NICANOR... Suelte usted.

D. LUIS........ Pues, oye.

D. NICANOR.. (Echar
á correr es muy ridículo
pero hay ciertas ocasiones
críticas en que es preciso.)
(Se deshace de D. Luis y vàse precipitadamente.)

D. LUIS........ Oh! no, pues lo que es ahora
No te me escapas, de fijo. (Sale tras D. Nicanor.)

ESCENA 11.ª

D. ANTONIO, D. VENANCIO y CONSUELO, bajando cada cual del pabellon en el momento en que tengan que cantar. Luego D. LUIS: despues los NEGROS, por el fondo, cargados de caña, à los cuales se unirá FRANCISCO. Teniendo en cuenta la disposicion de là escena y la situacion respectiva de cada personaje, la posicion que ocupen debe ser independiente.

D. VENANCIO. Ya podemos hablar.

D. ANTONIO.. Pues!
se consumó el sacrificio.

D. VENANCIO. He observado que la niña,
que no tenia apetito,
ha comido como una
desesperada.

CONSUELO..... Está dicho:
como una desesperada.

D. VENANCIO. Pues, ¿y yó? por veinte y cinco.
D. ANTONIO.. Y yo lo mismo que un bárbaro!
D. VENANCIO. Es natural! siempre el mismo!
(Suena la campana de las fàbricas.)
D. LUIS........ Lo que acaba de decirme
ese hombre es inaudíto!
¿Cabe tanta ingratitud
en una muger? Dios mio!!

(Se sienta ensimismado en el banco de piedra. Aparecen los negros con sigilo.)

MÚSICA.

(Vuelve á sonar la campana cuando lo indique la orquesta.)

NEGROS........ Este jóven
es el novio
y la mosca
sortará.
Ay! qué nube
de mosquitos
en su oreja
vá à sumbà!

Rodean à D. Luis, quien les dà varias monedas para desembarazarse de ellos.)

Ay! qué malo,
qué malito,
que se encuentra
su mersé!
muchas gàsias
¡viva el niño!
larga prole
Dios le dé.
(Dejan la caña en las fàbricas.)
Viva el amo
que así regaló
al neguito
que bien tabajá:
ahoritica,
campana sonó
y el neguito
se vá á descansà.

(Ocupan el centro de la escena y cerca de D. Luis, evitando, casualmente, el que pueda ser visto de Consuelo, D. Antonio y D. Venancio.)

D. LUIS........ Si pretenden (Con energía.)
robarme su amor,

nada al mio
le puede importar:
si algun tiempo
la amé con furor
hoy tan solo
la quiero olvidar.

D. VENANCIO. (Me parece
que sueño de amor;
mas lo cierto
que debo soñar
es el verme,
de pronto, un señor
cuando nunca
lo pude pensar.)

CONSUELO..... (Con un hombre tan grosero
no me debo yo casar,
sin faltar à lo que exijen
mi decoro y dignidad.)

D. ANTONIO.. Bravo! bravo!
no vaciles
que la chica
por tí está;
y no extrañes
su despego
porque pronto
cambiarà.

FRANCISCO Y LOS NEGROS Viva el amo
que así regalo, &c.

(Vàsen los negros por el fondo. D. Luis vuelve à sentarse en el banco de piedra y Consuelo en el cenador, ambos muy pensativos.)

ESCENA 12.ª

DICHOS, menos los NEGROS.

HABLADO.

D. ANTONIO.. Despues de comer, la higiene
el ejercicio reclama.

D. VENANCIO. Vamos à dar una vuelta.

D. ANTONIO.. Sí, vamos.

D. VENANCIO. ¿El brazo?

CONSUELO..... Gracias.

D. VENANCIO. ¿No viene usted?

CONSUELO..... No: me quedo.

D. ANTONIO.. Muger!
CONSUELO..... Me siento cansada:
ruego á usted que me dispense.
D. ANTONIO.. Ea! no hay mas que dejarla.
D. VENANCIO. Vamos nosotros?
D. ANTONIO . Sí, vamos.
D. VENANCIO. ¿El brazo?
D. ANTONIO.. Como te plázca,
querido. ¿Qué te parecen

(**Toma el brazo de D. Venancio y dan una vuelta por la escena sin acercarse á las fàbricas para no ser vistos por D. Luis.**)

este batey, esta casa,
las fábricas que se elevan
á una altura desusada
por Europa...?
D. VENANCIO. Muy bonitos.
D. ANTONIO.. Estos árboles encantan:
este es mamèy; aquel otro
plátano, esta macágua,
por lo tanto encontrarás,
te diré en breves palabras:
el aguacàte, la yúca,
el icàco y la guayába,
de la que se hace dulce
que para Europa se embarca,
el cóco, exquisito màngo,
el rico melon de agua,
el mamoncillo, la piña,
el anòn y la guanábana.
D. VENANCIO. Sí, ya comprendo.
D. ANTONIO.. Tambien
el boniato, calabazas...
D. VENANCIO. (No, pues lo que es esa fruta
maldito si me hace gracia.)
D. ANTONIO.. Y, sobre todo, se cria
lo que dá el azúcar: Caña.
D. VENANCIO. Delicioso!
D. ANTONIO.. Por aquí:
quiero que veas las máquinas
trabajar, y los bocóyes
con las mieles, y las cajas,
para que formes idea
de un ingénio y de una záfra. (**Vànse por el fondo.**)
D. VENANCIO. Lo celebro.
D. LUIS........ ¡D. Antonio (**Viéndolos salir.**)
y ese hombre que le acompaña
debe ser mi rival!

(**En ademan de arrojarse sobre D. Venancio.**)

Oh!
He prometido olvidarla.
(Se queda pensativo delante de la verja.)

ESCENA 13.ª

CONSUELO y D. LUIS.

CONSUELO.... Dí mi palabra y me pesa.
¿Unirme con ese hombre?
Núnca!
D. LUIS........ Consuelo! Su nombre
era una dulce promesa!
CONSUELO..... Yo ese lazo que me liga
romperé. (Levàntase con resolucion.)
D. LUIS........ Nombre bendito!
¿Venderme así? Necesito
que ella misma me lo diga.
(Se dirige al pabellon.)
(Ella!!)
CONSUELO..... Luis! (Sorprendida.)
D. LUIS........ Mi dulce amor.
(Dándola la mano.)
CONSUELO..... (Me ama todavía!)
D. LUIS........ Esa
emocion, dime ¿es sorpresa,
es alegría, es temor?
CONSUELO..... Luis!
D. LUIS........ Responde, por piedad.
CONSUELO..... (No sé qué pasa por mí.)
D. LUIS........ ¿Juraste ser de otro, dí?
CONSUELO..... Luis...! (Bajando los ojos.)
D. LUIS........ Ah! Conque era verdad!
¡Seis años, sin mas anhelo
que ver premiada mi fé!
¡Si hasta su nombre de usté
es un sarcàsmo! Consuelo!!
Consuelo! y la dulce càlma
para siempre me ha robado!
Consuelo! y ha destrozado
y herido de muerte mi àlma!
Pero, perdone usted, todo
consiste en que los marinos
soñamos con desatinos:
¡Vemos las cosas de un modo!
Vémoslas con el poder

màgico de la ilusion:
no pequeñas, como son;
grandes, cual debian ser!
Como es bello y grande el mar,
la ruin pequeñez no vemos
de la tierra. ¡Si tenemos
la manía de soñar! (Pausa.)
Cuando entre blancos celages
dá el àlba al mar sus reflejos
se vislumbran, á lo lejos,
encantadores paisajes:
campos de alegre verdura,
rios, bosques, alamedas,
¡y hasta se oyen àuras ledas
murmurando en la espesura!
Pero, al llegar á ese eden
tan celestial, nuestros ojos,
dó se pintan los enojos
del desengaño, no ven
mas que áridas y solas,
islas formando desiertas,
las rocas del mar, cubiertas...
¡por la espúma de las olas!
¡Así el corazon, al par,
lleno de ilusiones locas,
viene á estrellarse... en las rocas
como las olas del mar!!

CONSUELO..... Luis, mi amor hácia tí (Conmovida.)
fué el primero, fué el mas puro
y nunca olvidé, lo juro,
la palabra que te dí.

D. LUIS........ ¡Otra promesa!

CONSUELO..... Es verdad!
Mal que el decirlo me cuadre
cedí á la órden de mi padre,
jamás á mi voluntad;
pero, ahora, ni el rigor
de un padre me hará ceder
porque tengo ya el poder,
el ampáro de tu amor.

D. LUIS........ ¿Es posible?

CONSUELO..... ¡Que no creas (Con dulzura.)
en mi amor!

D. LUIS........ Hermosa mia!
dí que me amas todavía.
(Volviéndola à dar la mano.)

CONSUELO..... Te amo, Luis!

D. LUIS........ Bendita seas!

MÚSICA.

D. Luis........ Por fin, el Cielo
premia, Consuelo,
mi amor constante,
mi tierna fé.
¡Ven á mis brazos!
nadie los lazos
de un fiel esposo
puede romper.

Consuelo..... Las castas flores
de tus amores
mi alma constante
vé con placer.
Seré tu esposa
mas cariñosa
y tú, mi encanto
y dulce bien.

D. Luis........ Amarte siempre
será mi afan.

Consuelo..... Y yo á quererme
te he de enseñar.

D. Luis........ Al ver mi amante empeño
cumplido ya,
yo dudo si es un sueño
ó es realidad;
y mi alma grita ufana:
"es para mí
la rosa mas lozana
del Yumurí."

Consuelo..... Al lado del que adoro
me encuentro ya,
y mis sueños de oro
realizará;
el nombre de su esposa
es para mí,
el de la mas dichosa
del Yumurí.

(Al concluir la música D. Luis besa la mano à Consuelo de manera que se aperciban D. Antonio y D. Venancio.)

ESCENA 14.ª

DICHOS y D. ANTONIO y D. VENANCIO.

HABLADO.

D. Antonio.. Amigo Venancio, ¿has visto?

D. VENANCIO. Que si he visto? ya lo creo!
D. ANTONIO.. Y has oido, tambien, algo?
D. VENANCIO. Algo parecido á un beso.
D. ANTONIO.. En ese caso, no estoy
soñando, que estoy despierto.
¡Vil seductor! ¡hija infáme!
D. VENANCIO. (Pues señor, estamos frescos!)
Energía.
D. ANTONIO.. Ya verás.
Caballero! (Alto é incómodo.)
D. LUIS........ Caballeros! (Saludando.)
D. ANTONIO.. Calle!, si yo no me engaño,
usté es D. Luis...
D. LUIS........ Valdivieso.
Servidor...
D. ANTONIO.. Muy señor mio. (Con espresion.)
¿Qué tal?
D. LUIS........ Bien: gracias.
D. ANTONIO.. Me alegro.
D. VENANCIO. ¿Esto es lo que yo he de ver? (Bajo à D. Antonio.)
pues mas valiera no verlo.
D. ANTONIO.. Es verdad, no me acordaba
pero, ahora, ya me acuerdo.
¿Qué intenta usted? (Alto é incómodo.)
D. LUIS........ D. Antonio!
D. ANTONIO.. Abreviemos.
D. LUIS........ Abreviemos.
Yo vengo á pedirle á usted...
D. ANTONIO.. Sí? Pues yo no doy ni presto,
con que... puede usted marcharse.
D. VENANCIO. Pero y... aquello? (Bajo à D. Antonio.)
D. ANTONIO.. Qué?
D. VENANCIO. (Significando con la accion el beso que recibió antes Consuelo.) Aquello!
D. ANTONIO.. Tienes razon. (Alto.) Señor mio,
diga usted ¿con qué derecho...?
D. LUIS........ Sé lo que vá usted á decirme
y me anticipo. Yo vengo
à pedirle à usted la mano...
D. ANTONIO.. Pues, tómela usted y luego
se vá usted. (Dàndosela.)
D. LUIS........ No, luego...
D. ANTONIO.. ¿Qué?
D. LUIS........ Pediré la de Consuelo.
D. VENANCIO. Oiga! (Bajo) Confúndale pronto,
D. Antonio (á Dios, ingénio!)
D. ANTONIO.. ¿Recuerda usted qué le dije
en otra ocasion? pues eso

le repito á usted ahora.
Usted es un buen sugeto
pero, eso no basta; falta... (Significando dinero.)

D. VENANCIO. Cabal! (Lo que yo no tengo.)

D. LUIS........ Soy rico, gracias á Dios,
á mi voluntad de hierro
y á mi amor hàcia su hija.

D. ANTONIO.. Bien: pero es que hay de por medio
otra cosa.

D. VENANCIO. Y esa cosa
soy yo.

D. ANTONIO.. Pues, bien: si Consuelo
la prefiere...

CONSUELO..... Hace muy poco
indiqué á este caballero...

D. VENANCIO. Me dijo usted treinta mil
picardías, pero tengo
su palabra de usted.

CONSUELO..... Justo.

D. VENANCIO. Y lo que es yo no la suelto.

D. LUIS........ Señor mio!

D. VENANCIO. Qué! qué hay?
¿Piensa usted que me dá miedo?

D. ANTONIO.. Haya pàz: hombre, á propósito
me ha ocurrido un pensamiento.
Deben ustedes batirse.

CONSUELO..... ¡Papá, por Dios!

D. VENANCIO. Es un medio
reprobado por las leyes.

D. LUIS........ Sí, señor, y por el miedo.

D. ANTONIO.. Haya páz, repito, arréglense
las condiciones del duelo,
pero... así; en páz y concordia.

D. VENANCIO. (Me carga mi papá suegro.)

ESCENA 15.ª

DICHOS y D. NICANOR con una carta.

D. NICANOR.. D. Antonio, el portador
epistolar, el cartero,
como dicen vulgarmente,
le traia à usted un pliego:
hélo aquí. Yo, sospechando,
mejor dicho, presintiendo
buenas noticias, he dicho:
voy á ser el mensajero.

D. ANTONIO.. Vamos á ver! ¡Pues si es letra
de tu padre!
D. VENANCIO. Sí? Celebro...
(Demonio!)
D. ANTONIO.. Y carta de luto! (Lée para sí.)
D. VENANCIO. (Vá á descubrirse el enredo!)
D. ANTONIO.. Caramba! Esto es grave!
CONSUELO..... ¿Cómo?
D. VENANCIO. (Cuando digo que... yo tiemblo.)
D. ANTONIO.. Hombre! me escribe tu padre
diciéndome que te has muerto!
D. VENANCIO. Puedo asegurar que... en fin,
que... yo nada sé de eso:
no me atreveré á negarlo,
pero... tampoco me atrevo...
Con el permiso de usted
me marcho... porque... me ausento.
D. ANTONIO.. Venga usted aqui, bribon. (Deteniéndolo.)
CONSUELO..... Ya decía yo!
D. ANTONIO.. En efecto:
el retrato... Señor mio,
¿quién es usted?
D. VENANCIO. Yo? Confieso...
D. ANTONIO.. ¿Quién es usted?
D. VENANCIO. Yo...? pués...! nadie!
D. ANTONIO.. Eso todos lo sabemos,
pero, en fin, esto es cuestion
de policía.
D. VENANCIO. Yo preso!
Ah! no: tenga usted piedad
de mí, que en cambio yo puedo
prestar á usted dos servicios
capitales, dos obsequios:
el uno, hacerle la barba,
y el otro, cortarle el pelo.
CONSUELO..... ¿Es usted barbero?
D. VENANCIO. Sí!
Sí, señora, soy barbero
para servir á usted!
D. ANTONIO.. Hombre!
explíquese usted y luego...
D. VENANCIO. Pues, D. Venancio murió
de un accidente apoplético
en mis brazos, cuando yo
le afeitaba: en fin, sabiendo
que era un brillante partido
la señorita Consuelo,
y llamándome Venancio

como el difunto, y teniendo
viaje gràtis, porque vine
agregado á un regimiento...
Creo que ya me he explicado
y me parece que puedo
retirarme.

D. ANTONIO.. Merecia
un riguroso escarmiento.

CONSUELO..... Mejor es dejarle.

D. LUIS........ Justo.

D. ANTONIO.. Pues, bien: que se vaya.

D. VENANCIO. (Saliendo precipitadamente.) (Vuelvo.)

ESCENA 16.ª

DICHOS menos D. VENANCIO. Despues FRANCISCO y los NEGROS.

CONSUELO..... Papà!

D. ANTONIO.. Comprendo, Consuelo:
veremos si me acomoda.

D. LUIS........ Ahora ya puede haber boda
sin necesidad de duelo.

D. ANTONIO.. (Lleva aparte à D. Luis.)
Escuche usted; pues se trata
de la suerte de mi hija,
no le asombre que le exija...
hablemos un poco en plata.

D. LUIS........ No quiero dote.

D. ANTONIO.. Adelante.

D. LUIS........ Poseo unos cien mil duros.

D. ANTONIO.. (¡Cien mil pesos!) y... ¿seguros?

D. LUIS........ En metálico sonante.

D. ANTONIO.. Pero...

D. LUIS........ Lo acreditaré
mañana mismo.

D. ANTONIO.. Pues, sea.
(Uniendo las manos de D. Luis y Consuelo.)

CONSUELO..... Papá!

D. LUIS........ D. Antonio!

D. ANTONIO.. Ea!
aquí traen el café.

(Siéntanse todos en el cenador, menos D. Nicanor. Francisco sale con una bandeja y lo sirve.)

Todas las bodas de rango
requieren baile, es corriente:
Francisco, dile à esa gente
que venga á bailar el tango.
¿Quiere usted sentarse?

D. Luis........ Sí.

D. Antonio.. Veamos, D. Nicanor,
usted que es observador
¿qué saca en limpio de aquí?

D. Nicanor.. (Hojea el libro y lée despues de un momento.)
Ninguna intriga este fiel,
popular dicho quebranta.
"Tira el Diablo de la manta
y se descubre el pastel."

(Siéntase y toma café con los demàs. Salen los NEGROS á quienes Don Antonio regala varias botellas y cantan y bailan acompañándose con marímbolas, güiros, timbales y sonajas.)

MÚSICA.

Er tabajo der neguito
se acabó.
Viva el amo que así manda,
buen señó.
Y con tago de aguadiente
que nos dá
el neguito con la nega
bailará.
Ay! sí:
por Dió,
que viva nuestro señó;
por Dió,
ay! sí,
buen amo que manda así.

Todo el nego le agadese
der señó;
pues su pecho no respira
mas que amó:
y un tabaco, por chiquito,
que le dé,
mucho durse mas le sabe
que la mié.
Ay! sí,
por Dió,
mil años viva er señó:
por Dió,
ay! sí,
que viva por años mi.

CÁE EL TELON.

OBRAS LÍRICO-DRAMÁTICAS

LETRA Y MÚSICA DEL MISMO AUTOR.

MISTERIOS DE LA FRANQUEZA.

(Zarzuela en tres actos.)

UN COCHERO!!

(En un acto.)

MILANO ENTRE PALOMAS.

(En un acto.)

EL PRÍNCIPE DE PANNEFONOI.

(En un acto.)

LA ANDALUCIA.--1872